

Algunos modelos de educación a distancia

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

A lo largo de la historia de la educación se han venido analizando diversos modelos de enseñanza/aprendizaje según el énfasis que se puso en diferentes variables del proceso. Destacaremos cinco de ellos, en función de que el centro de atención sobre el que pivota bien la organización de la institución o del programa, bien los procedimientos metodológicos o incluso las actitudes, sean uno de los siguientes: los docentes (la enseñanza), los contenidos (el saber), el estudiante (aprendizaje), los medios (recursos tecnológicos) y la interacción (relaciones a diferentes niveles). Estos modelos los significaremos como magistrocéntrico, logocéntrico, paidocéntrico, tecnocéntrico, interactivo, y agregaremos uno último que denominaríamos integrador. Estos modelos que podrían ser fácilmente reconocibles dentro de los formatos presenciales, coexisten igualmente en los formatos más actuales de educación a distancia. Pensamos que estos modelos pueden ser propios también del último decenio en el que la tecnología aplicada a estos procesos ha irrumpido con toda su fuerza. Hagamos una muy breve descripción, según nuestro punto de vista, de cada uno de ellos.

a) Modelo centrado en el docente. Se trataría del modelo más tradicional si lo referimos a la educación presencial. Es el modelo magistrocéntrico, centrado en el profesor o, lo que es lo mismo, en su actividad, la enseñanza. Este modelo, habitual en las instituciones presenciales, se reproduce a veces como un calco en los estudios a distancia, manteniendo idénticas formas organizativas de la docencia, sólo que con una mayor utilización de las tecnologías.

El único referente válido es el profesor. El docente se haya en poder del saber y, con las nuevas tecnologías lo que hace es extender su voz o sus escritos a una masa mayor o más dispersa que el grupo de estudiantes del aula presencial.

b) Modelo centrado en el saber. Muy relacionado con el magistrocéntrico dado que se valora el saber (logocentrismo), la cultura como patrimonio que ha de conservarse y transmitirse lo más completo posible a todos los que acuden a la institución académica. Los contenidos son los que centran los objetivos de la institución, y el estudiante debe adquirir (memorizar) la mayor cantidad posible de saber, recibéndolo de la fuente, el profesor o autor del material, sin necesidad de

descubrir nada. Interesa básicamente transmitir saber para que el estudiante pueda utilizarlo posteriormente.

Este modelo llevado a sus extremos en los programas a distancia, de antes y de ahora, suele prescindir de los aspectos metodológicos ignorando las teorías del aprendizaje, de la comunicación y los más elementales principios pedagógicos para centrar su empeño en ofrecer unos contenidos básicamente cerrados, aunque quizás muy completos, actualizados y precisos.

c) Modelo centrado en el alumno. En estudios escolarizados se suele hablar de paidocentrismo o psicocentrismo. Se trata del modelo centrado en los estudiantes o, mejor, focalizado en el **aprendizaje** más que en la enseñanza. Es probable que si preguntamos a los responsables de cualquier programa a distancia sobre el modelo utilizado respondan que el centro de su interés y preocupación es el estudiante, lo que aprende y cómo lo aprende.

Bien es cierto que, dadas las características o principios de la educación a distancia en cualesquiera de sus manifestaciones o propuestas, el estudiante es más protagonista de su formación que en los centros convencionales.

d) Modelo centrado en las tecnologías. Estaríamos hablando de un modelo tecnocéntrico de educación a distancia que pone el énfasis en las tecnologías. Muy actual este enfoque poco confesado por las instituciones y empresas que tienen instaurados programas o cursos a distancia basados en tecnologías actuales, Internet básicamente. Otra cuestión es la real importancia que tienen las tecnologías como portadoras de valores procedimentales y mediadoras del aprendizaje.

En este modelo se premia la moda tecnológica, el presentarse como el programa o institución más “innovador”, antes que focalizar su interés en los procesos pedagógicos, en la calidad de sus cuadros docentes, etc. En este modelo se suele dejar en manos de los técnicos las últimas responsabilidades pedagógicas, aceptando como buenos los fuegos de artificio deslumbrantes de la tecnología de últimísima generación.

e) Modelo centrado en las interacciones. Podríamos denominarlo como modelo interactivo. Muy relacionado con el anterior, aunque de rango superior, desde una perspectiva pedagógica constructivista. Las tecnologías colaborativas, aquellas que propician un tipo de relación síncrono y asíncrono entre profesores y estudiantes y de éstos entre sí, suponen una buena base para construir este modelo. En el paradigma colaborativo los alumnos intercambian sus ideas para coordinarse en la consecución de unos objetivos compartidos.

f) Modelo integrador. Con este modelo queremos significar una propuesta equilibrada y ecléctica que apuesta por los aspectos más positivos de cada uno de

los anteriores y que los integra adecuadamente. ¿Quién pone en duda que todos los modelos anteriores pueden mostrar su cara positiva? Una enseñanza que sin ser el centro de interés se base en un ejemplar diseño pedagógico o que prime la explotación de las mejores cualidades del buen docente.

¿Cómo podrá dudarse de la importancia de los contenidos? Contenidos elaborados expresamente para un curso o programa, o contenidos integrados en torno a una buena guía didáctica, que sirvan de base a los conocimientos y saberes complementarios que un proceso bien asimilado de búsqueda, análisis, selección y procesamiento de la información pueden ofrecer. Los contenidos no como centro pero sí como sustancia de los aprendizajes que el alumno habrá de construir.

¿Quién podrá ignorar los principios, teorías y bases del aprendizaje? Cómo aprenden los estudiantes, con qué estilos, a qué ritmos, etc., son conocimientos que en cualquier programa habrán de considerarse para el éxito del mismo.

¿Cómo prescindir, en fin, de las crecientes posibilidades que progresivamente nos brindan las tecnologías con el fin de mejorar la calidad de los logros académicos?

© *Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>